

La conciencia sacralizada de los trabajadores

Edna Analía Muleras

Colaboraron: Leila Abduca, Juan Miguel Ainora, Gustavo Antón, Rosario Godoy, Soledad González Ferrín y Martín Santellán

Parece haber cierto mínimo acuerdo en el mundo intelectual de las ciencias sociales, respecto a los devastadores efectos de las políticas económicas implementadas desde la última dictadura militar, y acentuadas durante el gobierno de Carlos Saúl Menem en la década del noventa, sobre el mundo de la producción y la clase trabajadora en Argentina. La crisis social y política de diciembre de 2001 lo puso de manifiesto. Como muestra, basta con tomar tres indicadores: 1) la constitución de un enorme *ejército de reserva* [Karl Marx, *El Capital*, T1, Vol. 3, cap. 23] que alcanza los dos dígitos entre desocupados y subocupados en el Área Metropolitana a partir del año 1994 y trepa al 30% de la población económicamente activa en 1995 ; 2) la mitad de la población del país bajo la denominada “línea de pobreza” a inicios del siglo XXI; 3) la mayor concentración del ingreso en los estratos sociales más acomodados en los últimos treinta años, según recientes datos de INDEC (2004).

¿Cómo han enfrentado los trabajadores del principal mercado laboral del país la situación de creciente exclusión y pauperización ? ¿Cómo enfrentan en el nuevo milenio las situaciones que amenazan la chance de reproducción de su identidad social y subjetiva?

Una parte significativa de los trabajadores del Área Metropolitana de Buenos Aires lo hacen con las armas provistas por su concepción sacralizada del mundo. Se trata de los devotos de San Cayetano, el santo “patrono del trabajo”, quienes desde hace más de tres décadas [Registro diario Clarín/ fuentes parroquiales San Cayetano] participan en forma masiva y recurrente – aproximadamente 70.000 personas según nuestro conteo del año 1993– cada 7 de agosto de la celebración de su día, en el santuario homónimo del barrio de Liniers de la Capital Federal . Además, varios miles también concurren los día 7 de cada mes.

Creemos que la magnitud y recurrencia del proceso, con sus ritmos anual y mensual, lo tornan relevante a la hora de identificar modos sustantivos de expresión de la cultura de la clase obrera en Argentina.

En la concepción mágica/ religiosa de la realidad, los procesos sociales que afectan la vida cotidiana dependen de la intervención de una instancia supraterrrenal, divina, trascendente a la acción humana. Lo social no es vivido ni pensado como producto de la interacción humana. La conciencia *heterónoma* de los creyentes [Jean Piaget, *El juicio moral en el niño*, 1932] requiere de la intercesión de San Cayetano, bien para lograr una mejora en sus condiciones de vida –en particular, aunque no exclusivamente, las referentes al trabajo–, bien para preservar las existentes. Originariamente, toda acción religiosa está orientada a la obtención de bienaventuranza en esta vida, en la tierra. El instrumento que asegura lo que Max Weber ha denominado la *súplica* a la divinidad [*Economía y Sociedad*, cap. V, Sociología de la Religión, 1922], a los fines de garantizar la satisfacción de las necesidades terrenales, es *el círculo de la promesa*. Consiste en dos acciones principales. La primera: la formulación de un pedido. Sea este “favor” concedido o no, pero con la esperanza de que más tarde o más temprano será otorgado, a cambio el creyente se obliga a una segunda acción, virtuosa desde el punto de vista ético: la de retribución diferida y permanente a San Cayetano mediante la concurrencia reiterada al santuario, como prueba de su fe en él. Así es como entre el 80% y 90% de los participantes del proceso, son asistentes reiterados, es decir *asistentes-dependientes*. Esta promesa –en su expresión de pedido de favores o como agradecimiento por favores concedidos– se renueva con alta frecuencia. Por otra parte, la participación en el proceso es de larga data: entre el 45% y 60% de los devotos la iniciaron hace 10 años o más. [Fuentes primarias 1992/ 2001]

A pesar de que la amplia mayoría de los participantes afirman que San Cayetano nunca los castigaría por dejar de venir, han asistido ininterrumpidamente desde hace varios años. San Cayetano se presenta –a nivel verbalizado consciente– como el Padre Generoso que comprende y perdona. Esta aparente contradicción entre lo que dicen, y lo que en realidad

hacen, nos permite observar el retraso de la conciencia de los creyentes respecto a su práctica efectiva.

Sin embargo, la identidad religiosa de los devotos del santo, que por amplia mayoría se reconocen como católicos, no se expresa de modo uniforme. Tras la aparente homogeneidad de una concepción sacralizada de la realidad, se abre una riqueza de manifestaciones que denotan intensidades diferentes en el proceso de *desencantamiento del mundo*.

En primer lugar, ejecutan ciertas acciones para asegurar en su vínculo con San Cayetano lo que Jean Piaget, a nivel psicogenético, denomina *relaciones de participación mágica*; esto es, establecer nexos de causalidad entre hechos objetivamente inconexos. Estas relaciones pertenecen a las primeras etapas de la representación y explicación de la realidad : *el estadio de realismo intelectual*. [*La Representación del mundo en el niño*, 1926].

Sin embargo, el instrumento de participación entre el devoto y el Santo es heterogéneo en ambos sexos. Dos tercios forjan un contacto abstracto, simbólico con él, a través de la acción de ver la imagen ingresando al templo por la denominada "fila rápida". En cambio, un tercio se vincula al santo a través de tocarlo: son los que ingresan por la "fila lenta", la fila de los *promeseros*. Entre el 70% y 80% de estos fieles reconocen en la acción física y concreta de tocar el vehículo de *súplica* a la divinidad –con su residuo de *coerción mágica*– necesario para efectivizar su promesa. Desde su perspectiva, tanto las horas de espera en la fila –la *expiación*, el *sacrificio*– como el contacto físico aseguran mayor eficacia en la acción: la recíproca retribución es directamente proporcional al grado de acercamiento y sacrificio realizados. A diferencia de los devotos de la fila rápida, para quienes es indistinto el tipo de contacto establecido a la hora de recibir ayuda de San Cayetano. El carácter de la participación mágica es diferente: en los que ven, se instrumentaliza la voluntad divina a través del pensamiento; en los que tocan, a través del gesto.

En la primera mitad de la década del noventa, encontramos diferentes intensidades en la concepción sacralizada del mundo de los creyentes, según sea la acción vinculante al santo. Las formas sacralizadas de la conciencia se manifiesta en el grado de observancia de ciertas prácticas rituales/

sacramentales propias del catolicismo; en las capacidades antropomórficas que prestan a San Cayetano; en última instancia, en la atribución de mayor o menor poder de determinación de su vida cotidiana.

Ahora bien, nos preguntamos de qué modo las transformaciones estructurales de la década habrán afectado el carácter de este proceso religioso. ¿Habrán modificado en algún sentido el modo en que los trabajadores devotos del santo piensan los procesos socioeconómicos que los afectan directamente, y en articulación con esto, el modo de actuar para hacerles frente?

CUADRO 1:

Transformación de indicadores de la conciencia mágico-religiosa de los trabajadores devotos de San Cayetano entre 1992/4 y 2001

Sexo y acción vinculante // indicadores conciencia mágico/religiosa	Hombres Que ven (%)	Mujeres Que ven (%)	Hombres que tocan (%)	Mujeres que tocan (%)	Total participantes (%)
Asiste a ceremonias religiosas	1992 61.7	67.2	62.2	85.9	69.0
	2001 66.6	69.2	64.0	65.4	67.3
Bendice objetos durante el proceso	1992 53.3	58.6	54.0	79.8	60.9
	2001 83.3	76.9	64.0	76.9	77.2
Trae ofrendas	1992 28.3	27.6	27.6	48.5	31.8
	2001 50.0	48.0	50.0	57.7	51.4
Alguna vez se confesó	1992 75.0	89.7	78.6	79.8	83.0
	2001 83.3	73.1	80.0	86.6	78.7
Afirma que San Cayetano lo ayuda	1992 75.0	86.2	82.5	90.9	84.0
	2001 87.0	85.0	84.0	91.0	91.7

2001					
Afirma que San Cayetano sabe que está en el proceso	73.3	89.7	92.9	96.8	87.4
1994	95.8	92.0	79.2	92.3	91.7
2001					
Afirma que San Cayetano lo ve	53.3	78.1	85.7	90.0	75.1
1994	79.2	84.0	92.2	84.6	83.8
2001					
Afirma que San Cayetano lo oye	73.3	89.8	92.8	93.3	86.7
1994	95.8	96.0	88.0	96.2	95.1
2001					
Afirma que San Cayetano sabe en qué fila está	40.0	52.4	89.3	73.3	57.3
1994	58.3	48.0	72.0	57.7	55.2
2001					
Afirma que San Cayetano siente su mano cuando lo toca	53.3	71.4	89.3	90.0	72.4
1994	87.5	80.0	80.0	96.0	85.1
2001					
TOTAL	100 (14539)	100 (25647)	100 (6177)	100 (11831)	100 (58194)

Fuente: Relevamiento en la parroquia de San Cayetano, 1992/1994/2001.

Base: 364/120/102 casos.

Respecto al ejercicio de prácticas rituales/ sacramentales propias del catolicismo – como la asistencia a ceremonias religiosas, bendición de objetos, confesiones y ofrendas– en 1992 se observa, que son mayoritarias en el total de participantes (excepto en el caso de traer ofrendas). Sin embargo, la magnitud que alcanzan varía según el sexo y la relación de participación con San Cayetano: crecen considerablemente las mujeres que tocan respecto al resto de los participantes. La única excepción es la confesión, que tiene un peso homogéneo, con una tendencia leve a incrementarse entre las mujeres

que ven. Lo que varía es la antigüedad de su ejercicio: se confesaron hace más de dos años los hombres que ven, en tanto las mujeres que ven y que tocan lo hicieron más recientemente.

En 2001 se modifica el perfil practicante de los presentes. En primer lugar, si bien continúa siendo mayoritaria la observancia de preceptos religiosos entre los participantes, registramos en líneas generales una tendencia a homogeneizarse su intensidad: ya no son las mujeres que tocan las más practicantes, ahora son leves las diferencias entre los creyentes, hombres y mujeres de una u otra fila.

En segundo lugar, si bien se mantiene similar al '92 la magnitud de la asistencia habitual a ceremonias religiosas (con excepción de las mujeres que tocan en las que decrece) y el ejercicio de la confesión, se registra un significativo incremento en el número de participantes que bendice objetos, y realiza ofrendas en el proceso, en particular entre los asistentes que ven la imagen del santo.

En cuanto al grado de atribución de capacidades humanas al santo, se mantiene a lo largo de la década la creencia en que San Cayetano los ayuda y tiene poder de modificar su situación de vida en el plano laboral, familiar, de salud, o en general. En 1994, la mayoría de los participantes interrogados afirman que San Cayetano sabe que están en el santuario, los ve y los oye. Incluso que sabe en cuál fila se ubican y que siente sus manos cuando lo tocan, aunque en estas capacidades la intensidad decrece entre los que ven, dado que se proyecta en el santo lo recíproco de lo que el participante experimenta en su propia acción.

Ahora bien, si en 1994 registramos diferencias según el sexo y la relación de participación mágica con San Cayetano, localizando la menor intensidad de atribución entre los hombres que sólo ven su imagen, en 2001 se observa: 1) conservación o incremento del peso de algunos de estos indicadores, 2) una tendencia a la homogeneidad entre los participantes, registrándose en los hombres que ven –los que en 1994 atribuían capacidades humanas al santo en menor proporción– un incremento considerable. Incluso afirman que San Cayetano siente su mano cuando lo tocan, aún cuando no van

a tocarlo, con una intensidad similar a los devotos de la fila lenta. Encontramos como excepción a lo dicho, la mayor atribución a San Cayetano de saber en qué fila está el devoto, entre los hombres que tocan.

Por lo tanto nos preguntamos: ¿Qué procesos han producido esta modificación en la expresión del pensamiento realista de los devotos del santo en el transcurso de la década del noventa? ¿Cómo explicar la tendencia al incremento de los grados de sacralización de los procesos humanos, en particular en quienes se observaba un menor grado de manifestación de ese tipo de pensamiento? ¿Habrá variado de algún modo la composición social de los participantes entre 1992 y 2001?

CUADRO 2:

Evolución de la condición de actividad 1992/1994/2001 por universo, sexo y acción vinculante al santo.

Sexo y acción vinculante al santo/ Tasas de actividad y desocupación	Hombres que sólo ven (%)	Hombres que ven y tocan (%)	Total Hombres GBA (%)	Mujeres Que sólo ven (%)	Mujeres Que ven y tocan (%)	Total Mujeres GBA (%)
Tasa de actividad						
92	88,8	96,9	76,6	81,0	62,6	39,3
94	96,7	92,9	75,9	82,8	64,5	41,2
01	83,3	92,0	74,9	80,7	84,6	44,4
Tasa de desocupación						
92	5,4	12,6	6,8	17,0	17,7	6,3
94	3,4	15,4	11,5	16,7	5,0	15,5
01	5,0	4,3	19,7	14,3	9,1	18,5
Tasa de subocupación horaria						
92	3,6	4,2	4,9	17,0	19,3	11,4
94	6,9	19,2	6,8	8,3	24,9	15,5
01	---	4,3	12,8	9,5	13,6	22,5
TOTAL	24,2 (14.539)	10,3 (6.177)	100,0	42,7 (25.647)	19,7 (11.832)	100,0

Fuente: Relevamiento en la parroquia de San Cayetano años 1992/1994/2001.
Base: 364/120/102 casos.

Los devotos del santo, hombres y mujeres, son mayoritariamente personas económicamente activas, que han logrado o no, insertarse efectivamente en el mercado de trabajo del Área Metropolitana, donde residen. Superan ampliamente las tasas de actividad respectivas de hombres y mujeres de GBA tanto en 1992, 1994 como en 2001. Este hecho se enfatiza especialmente en el 2001.

Sin embargo, se produce un cambio sustancial en la relación con el mercado de trabajo de los participantes del proceso al final de la década del '90. En 1992 y 1994, cuando las tasas de desocupación y subocupación no habían todavía pegado el brutal salto que luego dieron entre 1994 y 1995, San Cayetano convocaba –no mayoritariamente pero sí en forma sustantiva– al

ejército de reserva . En 2001, cuando en GBA la reserva supera el 30% de la PEA, los participantes del proceso son centralmente activos ocupados, siendo las tasas de desocupación y subocupación horaria muy menores a las del Área Metropolitana.

En 1992, los “hombres que tocan” y las “mujeres en general” alimentan la presencia de la reserva en San Cayetano, en especial la desocupación. En 1994, nuevamente los “hombres que tocan” enfatizan la desocupación y subocupación, y las “mujeres que tocan” la subocupación. Las “mujeres que ven” registran porcentajes similares o algo menores a los del GBA en dichas tasas. Quienes se diferencian en la primera mitad de los noventa, son los “hombres que ven”, con una mayor proporción relativa de ocupados, y una menor proporción de desocupados, subocupados horarios e inactivos que el resto de los participantes. *Los “hombres que ven” muestran a principios de la década del noventa un perfil de inserción laboral diferencial respecto a “los hombres que tocan” y “ las mujeres en general”, en los que es significativa la situación laboral de expulsión y riesgo reproductivo.*

En el 2001, el incremento de la PEA en el proceso, desde siempre mayoritaria, lo aportan fundamentalmente las “mujeres que tocan”. Pero el hecho sustantivo es que *la reserva ahora menor en San Cayetano que en el Área Metropolitana, no presenta diferencias significativas entre “hombres y mujeres que ven y que tocan”*. A principios del nuevo milenio, son los trabajadores ocupados y ocupadas, los que se convocan en Liniers, enfatizando los modos de expresión del pensamiento realista mágico.

Los medios de comunicación reiteran cada 7 de agosto la presencia de 1.000.000 de personas en Liniers. El equipo de investigación ha desbaratado la ilusión del millón con el conteo permanente de asistentes durante más de 24 horas en ambas filas, obteniendo un total aproximado de 70.000 participantes, sin desmedro de la magnitud de la convocatoria. A pesar de haber sido advertidos por nosotros [ver *La Nación*, 14 de agosto de 1993, pág. 6; *Ámbito Financiero*, 1993, Página/12, 8 de agosto de 2000] año tras año, reiteran la “cifra mágica” contribuyendo a la mistificación del proceso. Del mismo modo han insistido, durante la década del noventa, en tomar al proceso como el

barómetro de la situación laboral en Argentina. Debemos reconocer que en algún modo, es cierto, pero no en el sentido que los medios han querido asignarle. La ecuación simplista propuesta "*A mayor desocupación en la Argentina: más desocupados en San Cayetano pidiendo trabajo*" habría que sustituirla por "*A mayor desocupación en la Argentina: más ocupados en San Cayetano pidiendo trabajo*".

Pareciera ser que la amenaza creciente de expulsión laboral, el riesgo concreto de reproducción de la identidad social y subjetiva, acentúa en los trabajadores las formas sacralizadas más primarias de su reflexión y el comportamiento. Desde el punto de vista sincrónico, localizamos en 1992 y 1994 relaciones de correspondencia entre los menores grados de pensamiento mágico y los menores niveles de riesgo reproductivo. Ahora, la mirada diacrónica nos reconfirma esta asociación. A principios del nuevo milenio, la amenaza extendida sobre la preservación social de miles de trabajadores parece realimentar la expresión mágico-religiosa de su conciencia.

La transformación de la identidad social y epistémica de los participantes en una década, también nos habla del carácter dinámico y no reificado de un proceso, que permanentemente renueva su convocatoria para alimentar las formas primarias del conocimiento de buena parte de la clase obrera en Argentina.

Bibliografía citada:

- Marx, Karl (1985). *El Capital*. México: Siglo XXI Editores.
- Piaget, Jean (1984). *El juicio moral en el niño*. Barcelona: Ediciones Martínez Roca.
- -----, (1984). *La representación del mundo en el niño*. Madrid: Ediciones Morata.
- Weber, Max (1984). *Economía y Sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.